



BOLETÍN DE LA 40.^a BRIGADA

AÑO II. — NÚMS. 10 Y 11
25 DE FEBRERO DE 1937

En memoria de Miguel Zúñiga

Camarada Miguel Zúñiga: Descansa en paz.

Hoy hace un mes que una bala traidora te segó la vida en la Cascada del Parque del Oeste. Tú fuiste para mí uno de mis mejores compañeros; te conocí como un verdadero camarada aquel día que con afán y entusiasmo y con verdadera fe por nuestro ideal luchábamos juntos en Belabieta (Guipúzcoa); aquel día en que, amparados por la niebla y sorprendidos por nuestro inesperado ataque, les obligamos a luchar cuerpo a cuerpo. Tú, con tu serenidad y arrojo, eras ejemplo de héroe, de verdadero compañero.

En mi mente quedas grabado para siempre; nuestra hazaña de aquel día es un ejemplo para la victoria del mañana.

Es muy grande la congoja que siento desde que faltas de mi lado; nunca se me olvidará; yo te quería como a un hermano, como tú supiste hacerte querer siempre.

Has sabido morir como lo que fuiste: UN HEROE. En la Cascada del Parque del Oeste corrías de un lado a otro con tu fusil ametrallador, disparando sobre distintos objetivos; tu entusiasmo, cada vez mayor, era causar bajas al enemigo; daba ánimo verte.

Descansa en paz, camarada Zúñiga, ejemplo de luchador, héroe, y uno más para la Historia; nosotros quedamos aquí y sabremos seguir tu camino hasta acabar con el fascismo, hasta la victoria.

¡Viva la República!

Agustín MOUTA
Teniente del 2.º

Salud, camaradas

Salud, camaradas del sector Moncloa. En estas horas difíciles por que atravesamos debemos mantenernos más firmes y disciplinados que nunca. Que cuando nos toque avanzar no nos tengan que repetir la voz de ADELANTE, y que cada uno se convenza por sí mismo de que un paso atrás significa no sólo la desmoralización de los demás compañeros, sino la derrota y la muerte. Debemos estar convencidos de que cuando un jefe nos da una orden no corresponde a un capricho personal suyo, sino a un plan de operaciones, trazado de antemano, y que con nuestra obediencia, fe y disciplina conseguiremos el triunfo.

Camaradas: La guerra, bien lo sabéis, es muy dura y tiene muchas alternativas; no debemos desmoralizarnos cuando tengamos un tropiezo, sino, al contrario, debemos crecer para poder subsanarlo y pensar que cada camarada que caiga en la lucha debe ser vengado doblemente por los que quedamos en pie.

Un saludo antifascista de vuestro camarada

M. POZA

Desfile de la 40.^a Brigada mixta e inauguración de la Casa del Soldado

El pasado día 20 desfiló ante el general Miaja la 40.^a Brigada mixta, que manda nuestro querido jefe el Teniente Coronel Ortega. En la plaza de Colón pasó revista a la tropa el Coronel Prada, jefe de la 7.^a División.

A continuación, y precedidas de la Banda, las unidades que componen la 40.^a Brigada: Milicias Vascas, Primero de Mayo, Comuneros, Artes Blancas — Córdoba no desfiló por hallarse completa en el frente —, Motoristas y Ciclistas, Sanidad, Transmisiones, Intendencia, Carros de Asalto y Artillería, desfilaron en correcta formación militar por la Castellana, Cibeles, calle de Alcalá, donde, desde el que fué Casino de Madrid, presenciaron el desfile las autoridades militares: General Miaja, Coronel Prada (jefe de la 7.^a División) y el Comisario de la misma, camarada Junco Toral; el jefe de la Brigada, Teniente Coronel Ortega, y su Comisario, camarada Rodrigo; siendo aclamados por las tropas, que vitoreaban a la República.

El desfile siguió por la Puerta del Sol, Montera, Gran Vía, San Bernardo, etc., a los acordes de los himnos antifascistas, interpretados por la Banda, y entre las constantes aclamaciones del pueblo, que con enorme entusiasmo vitoreaba a la República, al Ejército popular y al jefe de la Brigada, hasta que las fuerzas llegaron al sector, y después de desfilas ante la Comandancia, se disolvieron.

Luego se celebró la inauguración de la Casa del Soldado de la 40.^a Brigada, a la que asistieron el jefe de la División, Coronel Prada; el Comisario, Junco Toral; el Teniente Coronel Ortega, el Comisario Rodrigo, el Capitán ayudante David Alvarez, gran número de jefes y oficiales y una nutrida representación de las tropas. En el acto, que resultó brillantísimo, hicieron uso de la palabra los tres primeros, siendo presentados por el Comisario, camarada Rodrigo. Seguidamente todos los asistentes fueron obsequiados, resultando emocionante la camaradería y el alto espíritu que animaba a todos, jefes y soldados de la República, que terminaron el acto dando vivas a la República, al Ejército regular y a la 40.^a Brigada mixta.

UN CAMARADA

La suerte de la guerra es varia; sus alternativas, constantes. Un contratiempo puede sobrevenir cuando se saborean las mieles de la victoria. Pero si la confianza en el triunfo se mantiene firme, aun en la adversidad, que temple el ánimo del valeroso y sólo al cobarde atemoriza, ¡venceremos al fin y daremos ejemplo a los camaradas que en otros países gimen bajo el yugo fascioso!
¡Viva el Ejército popular español, vanguardia hoy del proletariado mundial! ¡Abajo el fascio asesino!

Primero, ganar la guerra

El enemigo fascista — nacional e internacional — lanza nuevamente a millares de jóvenes alemanes e italianos a la conquista de España, en sus últimos intentos criminales de apoderarse de Madrid, de la capital de la República. Nos encontramos ante una ofensiva a fondo de los ejércitos mal llamados «nacionalistas».

Málaga, la heroica, ha caído en poder del ejército alemán e italiano. Nuestro Gobierno del Frente popular, nuestras emisoras de radio, nuestra prensa de la España leal, no nos han ocultado la verdad ni lo hacen ante el mundo entero. La capital de Málaga, tras de haber resistido heroicamente el ataque perpetrado por mar y por tierra por los mercenarios extranjeros y los traidores a la patria, agotadas sus posibilidades de defensa, ha tenido que ceder.

Tres meses hace que las emisoras facciosas de España y las de los países fascistas lanzaron la noticia de la toma de Madrid...; pero la gesta enorme de los bravos defensores de nuestra capital, que a los tanques, a la aviación y a los cañones del invasor extranjero opusieron las murallas de sus nobles pechos, hizo que aquellas radios fascistas y facciosas tuvieran que rectificar de plano, diciendo que no habían tomado Madrid porque esto hubiera traído consigo la completa destrucción de la capital de España, que la querían ellos intacta. Nosotros, que resistimos cumplidamente aquellos tremendos ataques del fascismo nacional e internacional — que, desesperado, lanzaba a los hombres importados de Alemania y de Italia en tromba y como «carne de cañón» —, y con nosotros las mujeres y los niños madrileños, que tuvieron que sufrir con heroísmo los criminales bombardeos de la aviación fascista, sabemos perfectamente bien que las hordas de Franco, de Hitler y de Mussolini no entraron en Madrid porque el Ejército del pueblo, apoyado en la vanguardia madrileña, supieron ambos — vanguardia y retaguardia — sentir al unísono, en el mismo nivel material y espiritual, y lanzarse a las trincheras, a los parapetos y a la fortificación, y solamente así pudo detenerse la ofensiva fascista, que ponía en grave peligro a Madrid y con él a España entera.

A los tres meses de realizarse por el pueblo de Madrid aquella defensa heroica de la capital, y ante la ofensiva que perpetraron los invasores fascistas, nuestro Ejército popular, que defiende a Madrid en los distintos sectores, tiene que gritar como entonces, hasta enronquecer: ¡No pasarán!, al mismo tiempo que el zumbido de nuestros cañones y fusiles arroja el fuego contra el enemigo en tromba imponente que arrase al ejército enemigo y lance su escoria fuera de las fronteras de España. Y ahora, como ayer, como hace tres meses, vanguardia y retaguardia, fundidas, ofrecemos todo cuanto somos y valemos por y para la guerra, de una manera disciplinada y férrea: ideas, pensamientos, ilusiones..., la vida, en una palabra. Porque si perdiéramos la guerra — que no la perderemos — detrás no nos quedaría nada... más que el infierno fascista, el crimen, la muerte.

Por tanto, tenemos que mantenernos en la disciplina de guerra, subestimando todo lo demás. PRIMERO, GANAR LA GUERRA.

A. BIENABE-ARTIA

Pérdida

Al camarada Juan Díaz, enlace del Primero de Mayo, se le ha extraviado la cartera, conteniendo algún dinero, y su documentación. Esta pérdida la ha sufrido en el trayecto comprendido entre Guzmán el Bueno, Fernández de los Ríos y plaza de la Moncloa. No dudamos de que el camarada Díaz tendrá la satisfacción de encontrarse de nuevo con su cartera, su dinero y su documentación, ya que todos los compañeros de la 40.ª Brigada hemos de poner nuestro mayor empeño en buscarlo. Entréguese en la Redacción de LA TRINCHERA.

LA TRINCHERA

¡A vencer o a morir!

Salud, milicianos valientes de la España honrada y leal, que entre la vida y la muerte lucháis, en alto la frente, contra el fascismo criminal.

Nadie sabe de vuestra gesta la grande y sublime verdad, si no es la España enhiesta, hoy más que nunca nuestra, que lucha por la libertad.

Nadie sabe que los chatales te arrancan carne a dentelladas, que en tus entrañas brota sangre, sangre roja, que en oleadas anega la tierra de nuestra España.

No te sienten, España inmensa, patria en ruinas; pero erguida en la defensa del Madrid sublime.

heroico e inmortal, que aspira a una vida progresiva y libre.

Democracias de todo el mundo, oíd: la voz de nuestro pueblo exclama: Aquí, la capital de España: MADRID. ¡¡Adelante contra el fascio, camaradas!! ¡¡A las armas, a vencer o a morir!!

Adolfo BIENABE-ARTIA

Milicias Vascas

Ya llegaron Franco y Mola a las puertas de Madrid; pero las Milicias Vascas ya les hicimos huir.

Milicias Vascas, Milicias Vascas, bien te puedes alabar,

LA TRINCHERA

porque ya Franco, porque ya Mola en Madrid no podrá entrar.

Somos las Milicias Vascas de la primer Compañía, que al divisarnos los moros tiemblan todos por sus vidas.

(Estríbillo.)

Vivan las Milicias Vascas con su primer Compañía, que al atacar al fascismo no les importa la vida.

(Estríbillo.)

Somos los antifascistas de la clase proletaria, que ganaremos la guerra contra Franco y su canalla.

(Estríbillo.)

Guillermo QUINTANS REY

1.ª del 2.º

Madrid siempre será capital de la República española

España está dando ante el mundo una prueba de valor y heroísmo frente al sanguinario fascismo no solamente español, sino internacional, que trata por todos los medios de robarnos nuestra querida España, para hacer de ella una colonia internacional de esclavos martirizados bajo el repugnante y criminal látigo burgués. Los canallas y traidores a su patria, amparados bajo la protección del fascismo alemán e italiano, pensaban que la toma de Madrid en aquellos días trágicos del mes de noviembre era inevitable.

Las emisoras facciosas se anticiparon a adelantar la noticia como señal de triunfo, y en algunos puntos se engalanaron y adornaron las calles con la antigua bandera monárquica; daban por segura la caída de la capital de la República en poder del negro y cruel fascismo. Ciertamente es que los momentos por entonces ante Madrid eran de peligro y difíciles; pero no hasta el extremo de que el ex general Franco, acompañado por toda la canalla de la Junta de Burgos, conmemoraran el éxito como seguro antes de tiempo.

¿Han entrado en Madrid, como aseguraban? No. ¿Qué han adelantado con su embestida ante nuestras puertas? El pueblo tenía dada una consigna: «No pasarán.» Los hijos del pueblo no solamente no dejaron que el fascismo pisase nuestra capital republicana, sino que, con una serenidad pasmosa y con una firme voluntad de triunfar, consiguieron que el suelo que se veía abatido por la pesuña asquerosa del fascismo se convirtiera en cementerio de todos aquellos mercenarios que no ansiaban más que aumentar sus barbaridades y saqueos, aplaudidos por esos hombres que se llaman civilizados y de orden.

Y en él perdieron millares de hombres. Todas las colgaduras que se lucían en espera de una inmediata rendición de Madrid han pasado a ser la desesperación de todos los optimistas del fascismo, puesto que Madrid no solamente no lo tomaron, sino que no se tomará jamás. Madrid será siempre la capital de la República española.

Gregorio PLAZA

1.ª del 2.º

A mis queridos compañeros de la 40.ª Brigada

Sólo unas mal escritas letras, no con el fin de infundiros ánimo, que éste es sobra, sino por mi deseo de que se conocieran hasta en los últimos confines del universo las proezas y heroicidades que estáis llevando a cabo bajo las órdenes y el férreo mando de nuestro querido Teniente Coronel Ortega.

¿Qué son sino proezas conquistar a los facciosos posiciones como la Escalerilla, la Cascada y tantas otras?

Loor a vosotros, incomparables combatientes, que sin ambición de ninguna clase habéis dejado vuestros hogares y en ellos padres, mujeres e hijos, para defender este Madrid, ambicionado por las bárbaras fuerzas teutónicas, bandidos italianos, portugueses, moros y los malnacidos españoles que a las órdenes del espúreo Franco y demás secuaces tratan de hacerlo suyo, y que en vista de que no pueden verificarlo, por oponerse a ello el bravo y leal Ejército del pueblo, se vengán asesinando a seres indefensos, bombardeando poblados inermes, habitados por ancianos, mujeres y niños, y devastando nuestra querida patria.

Cuando se escriba la historia de esta cruel y sangrienta guerra, provocada por los elementos fascistas, vuestros hijos, al leer página por página las acciones en que habéis operado con vuestras armas, gritarán con inmensa alegría: «Esos, esos fueron nuestros padres, que conquistaron a los rebeldes el terreno palmo a palmo, regándole con su sangre generosa.»

Para terminar, sólo me resta pedir un favor, que es el siguiente: Los momentos que tengáis libres en vuestra ardua labor de trincheras, así como en los días de descanso, dedicadlos a instruirlos; y si entre vosotros existiese algún analfabeto, servídele de preceptores, para que el día de mañana pueda decir con orgullo: «Defendí con mi vida a la República; pero al mismo tiempo tuve buenos compañeros que me enseñaron lo que en mi niñez no pudieron hacer mis padres.»

Me despido de vosotros, queridos compañeros, gritando:

¡Viva la República española!

¡Viva nuestro Teniente Coronel!

¡Viva la 40.ª Brigada!

Cecilio GARCIA (EL ABUELO)

Las comunicaciones en campaña

Entre los elementos con que cuenta cualquier ejército moderno en campaña ocupan uno de los lugares preferentes las transmisiones. El establecimiento de una completa red de comunicaciones, entre sus diversas unidades, es la base para la simplificación y feliz resultado de toda operación, ya que durante ésta las peticiones de munición, sanidad, refuerzos, incluso la más pequeña duda, pueden ser en el acto resueltas.

Esta red de comunicaciones pone en constante contacto las avanzadillas, la retaguardia, los puestos de mando y de vigilancia, los morteros y la artillería, que, a su vez, tienen comunicación con sus puestos de observación para rectificar sus disparos, centralizando todas estas comunicaciones con el jefe militar y su Estado Mayor, de lo cual resulta una verdadera compenetración de todas las fuerzas entre sí.

Las transmisiones, que son absolutamente necesarias para la unificación total de los mandos, pueden efectuarse de las siguientes maneras: enlaces, que comprende a peatones, ciclistas, motoristas, aviadores y palomas mensajeras; medios técnicos: heliógrafo, bullman, telégrafo, teléfono y radio. Pero la experiencia nos demuestra que los mejores resultados en la guerra se consiguen por el teléfono, ya que los enlaces, por tener que salvar obstáculos y peligros, a más de su lentitud, resultan, la mayoría de las veces, ineficaces; y que los heliógrafos, bullman y radio, si bien no necesitan un tendido de líneas para su funcionamiento, no dan resultado por indiscretos. Por todo ello, los transmisionistas, que están en todo momento dispuestos al máximo sacrificio con tal de ver cumplido acertadamente su deber, ruegan a todos sus camaradas que traten con el mayor cariño y cuidado a ese par de hilillos que surcan nuestros frentes, por donde se deslizan las misivas que constantemente velan por las vidas de todos ellos, y que en parte pueden contribuir a la tan ansiada y merecida victoria final.

Santiago MONTERO

Transmisiones

Los moros

«Mektub!» (¡Estaba escrito!)

(Continuación.)

Esta palabra encierra toda la vida espiritual y psicológica de los moros; es la que expresa el carácter fatalista que ellos dan a todas sus cosas y la explicación de todos los hechos agradables o desagradables que les ocurren. De esta manera de ser de los moros se han servido los generales traidores para engañar a nuestros hermanos musulmanes; les han hecho creer que iban a luchar por una guerra santa, que era un nuevo octubre, donde habrían de sacar un buen botín; además, les han engañado desde el principio. Según noticias fidedignas, al alistarse les dan quince duros en plata (pues el moro, y sobre todo el campesino, el cabileño, que es el que en estos momentos lucha engañado en las filas faciosas, no tiene confianza en el papel moneda; para él, la única moneda que tiene valor es la de plata), y después de su llegada a España no les vuelven a dar más que papel moneda alemán, que no tiene valor ninguno.

Así es que ese deseo de posesión, de acumulación de dinero que tiene el moro, que no sólo es peculiar de él, sino de todo ser inculto, criado en la miseria y poseído de un fanatismo religioso explotado por unos seres sin conciencia, como son los militarotes que les mandan, se ve defraudado, camaradas. Aunque un poco tarde, los moros se van dando cuenta de que quienes les mandan les engañan; que no se vuelve de España, como en octubre, con la «chkara» (mochila de los moros) llena de duros.

Ciertos camaradas nuestros, evadidos del campo faccioso hace ya unos días, me han comunicado que los moros que es-

taban con ellos eran todos muchachos jóvenes de diecisiete y dieciocho años, campesinos, que no aspiran más que a pasarse a nuestro lado. Uno de estos camaradas evadidos me relataba esta observación de unos moros al proponerles que se pasaran con él a nuestro lado:

«Yo ser moro y los rojos matar a mí. Tú ser español y los rojos no matar a ti.»

Como veis por estas pocas palabras, los moros tienen un concepto erróneo de cómo tratamos a los que se pasan a nuestras filas; esto les ha sido inculcado por sus jefes, y, como comprenderéis, tal patraña ha hecho buena presa en sus mentes sencillas e incultas. A nosotros, camaradas forjadores de la nueva España, nos incumbe demostrar la falsedad que hay en estas palabras, y por eso os pido que cuando estéis en las avanzadillas no disparéis sobre los moros que vengan a nuestras filas hasta ver si son claras sus intenciones, pues siempre los tendréis a tiro de fusil en caso de que éstas no sean sanas.

También os he de decir que no confundáis a los moros que en estos momentos luchan engañados contra nosotros con los clásicos «Regulares», que son toda la escoria y podredumbre de la sociedad musulmana, pues en Marruecos los demás moros les miran como renegados de su religión por servir a cristianos y allí viven apartados de los demás. Los que hoy luchan frente a nosotros, aunque les veáis vestidos de regulares, no lo son; son, sencillamente, trabajadores, obreros y campesinos vilmente engañados, traídos a latigazos, que no aspiran, como nosotros, sino a libertar a su patria, dominada por el yugo fascista, y a disfrutar de paz y felicidad para dedicarse a sus oficios, a la oración y a la meditación sobre los profundos versículos del Korán.

Mohamed MUSSA

Temas sanitarios

De los camilleros

Levantar y recoger un herido requiere destreza e ingenio no sólo para hacerlo con método, sino causando las menos molestias y con prontitud. El ingenio del camillero es el que debe adaptarse a las circunstancias, conjuntamente a los conocimientos indispensables de cirugía menor y lesiones graves, que serán los que en cada caso le aconsejen.

Para levantar un herido se necesitan, por lo menos, dos personas: uno que le coge por las extremidades inferiores, procurando que vayan en la misma posición en que se encontraban, y el otro por cabeza y tórax, colocando suavemente las manos del herido sobre éste. De haber fractura, se pondrá algún objeto que, sirviendo de férulas, le prevenga de los vaivenes y sacudidas que pudiera sufrir. Al mismo tiempo levantan los camilleros al herido y, sin moverse, le colocan en el aparato de transporte, que estará a su lado, abrigándole y sujetándole de manera que no oscile.

Es indispensable trasladar la camilla por medio de correas que, puestas sobre los hombros, sujetan por sus extremos las partes salientes de las barras; de esta forma carga sobre los hombros la totalidad del peso y quedan libres las manos para coger las barras y sujetarlas algo. Es preferible que los conductores sean de la misma talla; de no ser así, arreglarán correas de tal modo que la camilla cuelgue tan horizontal como sea posible.

Los conductores no han de marchar al mismo paso. Si se ponen a ir juntos echando el mismo pie adelante, la camilla oscilará de un lado a otro, balanceando al herido. Para evitar esto, comenzarán la marcha con pie distinto. El movimiento de la camilla será así más uniforme, menos sujeto a vaivenes.

Ha de evitarse toda sacudida, todo movimiento precipitado, buscando con serenidad los caminos naturales y pasos fáciles. Si se ha de subir una altura, la cabeza del enfermo debe preceder — salvo casos particulares —; al descender, serán los pies los que deberán ir delante, a menos que no haya fractura de pierna, pues en este caso el peso del cuerpo obraría sobre las partes enfermas.

Por último: al herido se le retirará de la camilla de la misma manera y con las mismas precauciones con que se le ha depositado en ella.

Es indispensable que los camilleros — anónimamente heroicos — no desempeñen más función que la que tienen destinada. Y preocupación de los jefes de Compañía debe ser que la plantilla de camilleros se forme entre muchachos abnegados y fuertes. De este modo la evacuación de heridos desde la línea de fuego a los cercanos puestos de socorro ahorrará fusileros, y el servicio será desempeñado con las necesarias garantías de eficacia.

SANITARIO

Perdigones

Nuestro pueblo no ha parido nunca esclavos.

Cuida tu fusil como si fuese una novia, porque también él... te cuida.

Con la razón y la espada se dominan las situaciones más difíciles.

Hay tan poca distancia entre Rusia y España, que se cubre con los brazos abiertos.

Para unir a los pueblos no hay nada como el dolor y el trabajo.

Todos los pobres del mundo se levantan ahora para contemplarnos.

Si eres indiferente no has sentido aún el dolor de tus heridas.

«Madrid será nuestro o de nadie» — dijeron los traidores —, y a los pocos días comenzaban su destrucción.

Nos comprenden todos los pueblos que han sufrido.

Resistir no es bastante: debe buscarse al enemigo en sus propias trincheras.

Antes de tener miedo asegúrate de si donde estás corres peligro.

Un soldado es cobarde hasta que recibe el bautismo de fuego.

La guerra es lo más clínico y brutal que ha inventado el hombre para destruirse a sí mismo.

TRABAJO. CAPITAL. Si no eres rico, ¿por qué defiendes a tus enemigos?

No temas al peligro imaginario.

En todas las batallas, el miedo y la imprudencia convierten en héroes a muchos soldados.

Para el dolor no hay fronteras; por eso nos comprenden todos los pueblos que sufren.

Defiendes tu propia vida. No hiciste nada de más si eres un héroe.

No dispaes sin tener un objetivo. Sólo así demostrarás que sirves a la causa.

¿Un silbido en el aire? No hay peligro: la bala ya pasó.

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 32.